

María Dolores Eslava
Ignacio González
Carlota de León

Análisis de las dificultades manifestadas para el desempeño profesional de la educación social. ¿Qué formación hemos recibido?

Recepción: 10/02/18 / Aceptación: 23/10/18

Resumen

Con la finalidad de analizar cómo percibe el educador o educadora social en ejercicio la formación, tanto inicial como continua, para el desempeño de la profesión y a partir de una entrevista semiestructurada a cinco profesionales en ejercicio, se estudiaron las funciones que realiza y las dificultades que encuentra en la realidad laboral en función de las carencias formativas que pone de manifiesto. Los resultados ponen en evidencia, desde la visión de las personas encuestadas, el alejamiento de la formación inicial de los ámbitos de acción socioeducativa en la que ejercen su labor, así como de una ausente oferta formativa que permita responder a sus demandas profesionales.

Palabras clave

Educación social, Funciones profesionales, Demandas formativas, Formación inicial, Formación continua

Anàlisi de les dificultats manifestades per a l'exercici professional de l'educació social. Quina formació hem rebut?

Amb la finalitat d'analitzar com percep l'educador o educadora social en exercici la formació, tant inicial com contínua, per a l'exercici de la professió i a partir d'una entrevista semiestructurada a cinc professionals en exercici, es van estudiar les funcions que realitza i les dificultats que troba en la realitat laboral en funció de les mancances formatives que posa de manifest. Els resultats evidencien, des de la visió de les persones enquestades, l'allunyament de la formació inicial dels àmbits d'acció socioeducativa en la qual exerceixen la seva tasca, així com d'una absent oferta formativa que permeti donar resposta a les seves demandes professionals.

Paraules clau

Educació social, Funcions professionals, Demandes formatives, Formació inicial, Formació contínua

Analysis of the Difficulties Manifested for the Professional Exercise of Social Education. What training have we received?

In order to analyse practising social educators' perceptions of their training, both initial and in-service, with regard to the exercise of the profession, as expressed in semi-structured interviews with five currently active social educators, this paper studies the perceived shortcomings of that training in the light of the functions performed and the difficulties encountered in actual day-to-day work. The results bear witness, from the viewpoint of the people surveyed, to the remoteness of their initial training from the areas of socio-educational action in which they work, and to an absence of appropriate training that would enable more effective responses to the demands made on them as professionals.

Keywords

Social education, Professional functions, Training demands, Initial training, Ongoing/In-service training

Cómo citar este artículo:

Eslava Suanes, M. D.; González López, I.; de León Huertas, C. (2018). Análisis de las dificultades manifestadas para el desempeño profesional de la educación social. ¿Qué formación hemos recibido? *Educación Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 70, 59-82



ISSN 2339-6954

- La educación social que hoy en día se conoce comenzó siendo en España una práctica social y educativa externa a la escuela durante la segunda mitad del siglo xx. Esta actividad adquirió reconocimiento con la creación de la diplomatura de Educación Social en el año 1991, dejando de ser únicamente una práctica socioeducativa para adquirir la entidad de titulación universitaria (Chamseddine, 2013). Del mismo modo, y de la mano del despliegue de los colegios profesionales, la Educación Social adquiere la entidad de profesión (García Molina y Sáez Carreras, 2011).

Recientes investigaciones se cuestionan si se reconoce la figura del educador social en la sociedad, si el plan de estudios ofrece una formación adecuada y ajustada a la realidad laboral si el alumnado egresado se encuentra inserto laboralmente en su categoría profesional y en unas condiciones laborales no precarias

Recientes trabajos e investigaciones se cuestionan si se reconoce realmente la figura del educador o educadora social en la sociedad, si el plan de estudios ofrece una formación adecuada y ajustada a la realidad laboral (Ferreyra y Tortell, 2016) o si el alumnado egresado se encuentra inserto laboralmente en su categoría profesional y en unas condiciones laborales no precarias (Rodríguez, 2011).

A pesar de los avances logrados en el reconocimiento de la profesión, Rodríguez (2011) deja entrever que no son suficientes. En la práctica, Herrera (2010) señala que el perfil competencial de esta figura profesional no está muy definido. Así lo interpretan también Ferreyra y Tortell (2016) cuando indican que no existe un consenso internacional sobre la definición de la profesión.

El escaso reconocimiento social, pues a nivel de colectivo tanto universitario como profesional sí es manifiesto, implica que el educador o educadora social deba desempeñar funciones, en ocasiones, ajenas a las que se le presuponen de su competencia de acuerdo con el código deontológico y el catálogo de funciones y competencias definidas para su profesión. Asimismo, podría verse perjudicado por el intrusismo laboral o el mal uso o abuso que se hace de la figura del voluntariado (Ferreyra y Tortell, 2016). Si a esta característica se suma la diversidad de ámbitos de acción socioeducativa señalados por Álvarez Fernández (2017) y Pérez de Guzmán, Bas Peña y Trujillo Herrera (2017), podríamos plantearnos la formación como elemento de empoderamiento, siendo revisable la formación inicial y continua que este profesional precisa. La formación debe estar abierta a todas las especializaciones que el educador o educadora social estime oportunas, garantizando la acción socioeducativa y la respuesta a sus inquietudes formativas (Robles y Gallardo, 2015).

La formación inicial, aquella que se cursa en el ámbito universitario, debe ser considerada como la base del proceso formativo de la profesión, una relación teórico-práctica consistente que se debe acompañar, como señala Herrera (2010), de una formación continua que refuerce y amplíe esos pilares básicos, sobre todo teniendo en cuenta que la formación universitaria ha estado marcada por un modelo academicista por excelencia y que lo que se demanda actualmente es la puesta en marcha de procesos formativos más pragmáticos basados en los contextos de acción (Blanco y Sierra, 2013; Robles y Gallardo, 2015; López, Benedito y León, 2016).

Robles y Gallardo (2015, p. 300) destacan que la formación del educador o educadora social debe centrarse en los siguientes elementos: “el desarrollo inicial de las destrezas o competencias prácticas; la habilidad de analizar y de reflexionar sobre tales destrezas o competencias; y, por ende, la habilidad de continuar aprendiendo a lo largo de toda la carrera”. La formación teórica debe suponer, por lo tanto, el corpus de conocimiento sobre el que reflexionar sobre la práctica. Asimismo, ha de entroncar directamente con las experiencias vividas y con la cotidianidad laboral para su enriquecimiento profesional y su acercamiento al tejido profesional.



Si nos detenemos en la reflexión de Blanco y Sierra (2013) en la que se indica que los educadores y educadoras no suelen indicar como primera opción a la universidad como espacio donde aprendieron su profesión, la pregunta a la que dar respuesta no es cómo acercar la práctica a la teoría o cómo teorizar la práctica, sino cómo hacer de la formación inicial una oportunidad para que el alumnado pueda construir sus propios saberes. Se entiende que el educador o educadora social debe desarrollar conocimientos y habilidades o procedimientos, no obstante, la esencia de la formación inicial debe ser el crecimiento personal y la toma de consciencia sobre las propias acciones, siendo “el saber ser” el que dote de sentido la acción socioeducativa (Martínez y Echevarría, 2009).

La pregunta a la que dar respuesta no es cómo acercar la práctica a la teoría o cómo teorizar la práctica, sino cómo hacer de la formación inicial una oportunidad para que el alumnado pueda construir sus propios saberes

Así pues, se exige una formación inicial clara y bien definida, con carácter generalista, siendo el perfil competencial el que se renueva permanentemente a través de la formación continua, buscando dar respuesta a esos cambios e incidiendo en la especialización profesional (Ruiz Corbella, Martín Cuadrado y Cano Ramos, 2015).

La formación continua o permanente es definida por Lletjós y Morros (2011, p. 3) como el “conjunto de actividades encaminadas a la ampliación o actualización de los conocimientos técnicos o habilidades”. Teniendo en antecedentes esta definición, la formación permanente en una sociedad cambiante se convierte en una necesidad innegable. La adaptación al contexto, las nuevas demandas y requerimientos y el avance de la tecnología invitan a pensar que el aprendizaje y la actualización de conocimientos y de formas de hacer son irrevocables en el ámbito socioeducativo (Bauman, 2007; Lletjós y Morros, 2011).

La formación continua debe sentirse como un espacio de intercambio de experiencias con otras y otros profesionales. Medel (2011, p. 4) sostiene que la formación permanente debe facilitar “la transmisión de un saber y de las herramientas necesarias para que los profesionales puedan ubicarse en una realidad cambiante, compleja e incierta, y disponer de los recursos para dar respuesta a las necesidades que esta plantea”. Así, la formación se percibe como espacio de oportunidades, un lugar de intercambio de experiencias que permite la articulación de la teoría y la práctica, la ruptura de prejuicios y adopción de una acción transformadora con proyección de futuro. En

esta línea, Lletjós y Morros (2011) defienden el paradigma acción-reflexión-acción como mecanismo de formación continuada, donde en la acción se manifiesta el saber teórico y la oportunidad de compartir experiencias, mientras que la reflexión proporciona las herramientas para recapacitar sobre la propia acción, dando cuerpo teórico y razón de ser a cada una de las acciones socioeducativas, al mismo tiempo que sitúa a los profesionales en el proceso de aprender a aprender.

A diferencia de otras profesiones del ámbito educativo, la formación continua del educador o educadora social se plantea como todo un reto en el sentido de que la administración pública, desde un punto de vista sistematizado, no ofrece mecanismos de formación propios o adaptados a las demandas de estos profesionales. La formación permanente es responsabilidad del propio educador o educadora social en la medida en que pretenda el crecimiento profesional o saciar sus propias necesidades de aprendizaje (Lletjós y Morros, 2011).

Justificación y objetos

El objetivo de este trabajo es analizar cómo percibe el educador y educadora social en ejercicio la formación que ha recibido, tanto inicial como continua, para el desempeño de su profesión. Concretándose en las siguientes metas:

- Definir, desde la perspectiva de un grupo de profesionales en ejercicio, qué es ser educador o educadora social.
- Identificar las funciones esenciales de la profesión de la educación social manifestadas por un grupo de educadoras y educadores.
- Destacar las dificultades de acceso a la profesión detectadas por un grupo de educadoras y educadores sociales.
- Valorar, desde la mirada profesional, la calidad y diversidad de la oferta formativa que permite el reciclaje profesional.

Metodología

En este estudio han colaborado cinco educadoras y educadores sociales, cuatro de ellos, naturales de Salamanca y provincia, la quinta, nacida en Badajoz. Poseen una edad media de 28 años y una experiencia profesional de entre cinco y seis años. Tienen en común haber cursado los estudios de la diplomatura en Educación Social en la Universidad de Salamanca. Se desempeñan profesionalmente con diferentes colectivos como: acogida y protección de menores, juventud, educación, mayores, mujeres y discapacidad. La elección de estos profesionales viene determinada por la diversidad de

La elección de estos profesionales viene determinada por la diversidad de ámbitos en los que se desempeñaron profesionalmente, entre ellos cabe destacar la presencia de una profesora asociada a la universidad

ámbitos en los que se desempeñaron profesionalmente, entre ellos cabe destacar la presencia de una profesora asociada a la universidad.

La investigación, llevada a cabo desde un enfoque cualitativo, se apoya en la entrevista como técnica de recogida de información, entendiéndola que ésta viene a ser una comunicación, pero no una comunicación interpersonal cotidiana, sino que mantiene una intención y una finalidad concreta (Díaz Bravo, Torruco García, Martínez Hernández y Varela-Ruiz, 2013; Valles, 2014). Como define Kvale (2011, p. 30), “la entrevista es una conversación que tiene una estructura y un propósito determinados, por una parte: el entrevistador. Es una interacción profesional que va más allá del intercambio espontáneo de ideas como en la conversación cotidiana y se convierte en un acercamiento basado en el interrogatorio cuidadoso y la escucha con el propósito de obtener conocimiento meticulosamente comprobado”.

La entrevista empleada ha sido de carácter semiestructurado, con la finalidad de recabar información desde la propia perspectiva de la persona entrevistada. Este tipo de instrumentos no se encamina hacia la cuantificación sino hacia la obtención de un relato matizado desde diferentes posturas, por lo que precisa de un guion preestablecido y flexible de interrogantes (Kvale, 2011).

Teniendo como referentes a Martínez (1998), Kvale (2011) y Díaz Bravo, Torruco García, Martínez Hernández y Varela Ruiz (2013), se optó por las siguientes fases para el diseño y la ejecución de las entrevistas:

- Fase preparatoria:
 - Se elaboró la guía de interrogantes compuesta por 6 cuestiones derivadas de un estudio inicial donde se identificaron estos temas como categorías de análisis:
 1. ¿Qué significa para ti ser educador o educadora social?
 2. ¿Cuáles son tus funciones profesionales?
 3. ¿Cuáles son las principales dificultades a las que te enfrentas en el ejercicio de tu profesión?
 4. ¿Consideras que estás formado o formada adecuadamente para ejercer este trabajo?
 5. ¿Cuáles son tus principales carencias formativas?
 6. ¿Existe una oferta formativa adecuada una vez accedes a la profesión?
 - Se contactó con profesionales del ámbito socioeducativo, invitando a su participación y, una vez confirmada, se procedió a emplazarles para el desarrollo de la misma indicando fecha, hora y lugar de realización.
 - Tras la aceptación de los y las profesionales, se envió un segundo correo concretando fecha, emplazamiento y hora de celebración.



“La entrevista es una conversación que tiene una estructura y un propósito determinados. Es una interacción profesional que va más allá del intercambio espontáneo de ideas y se convierte en un acercamiento basado en el interrogatorio cuidadoso con el propósito de obtener conocimiento meticulosamente comprobado”

- Fase de apertura:
 - Al inicio de la entrevista se explicitaron los objetivos de esta, de manera que los y las participantes tomaran conciencia de la finalidad de la investigación así como del procedimiento a seguir.
 - Se solicitó a los entrevistados y entrevistadas los pertinentes permisos para la grabación audiovisual.

- Fase de desarrollo:
 - Teniendo como referente el guion de interrogantes se procedió a realizar la entrevista.
 - En torno al guion de interrogantes se introdujeron notas aclaratorias en función de los hechos que se pretendían conocer y las explicaciones dadas por los educadores y las educadoras, llegando a reconducir la entrevista hacia la finalidad de la misma.

- Fase de cierre:
 - Previa conclusión de la entrevista, se le indicó al entrevistado o entrevistada la proximidad de cierre de la misma con la finalidad de recapitular sobre el discurso dado o la concreción en algún aspecto tratado.

La transcripción de las cinco entrevistas se introdujo en el programa de análisis cualitativo Nvivo 11, donde se elaboró el árbol de categorías (figura 1), formado por seis categorías que recogen un conjunto de ideas con unidad de sentido: concepto de educador o educadora social, funciones, dificultades profesionales, formación recibida, carencias formativas y oferta formativa. A su vez, estas categorías se organizan en unidades más concretas con significado común, como cada una de las funciones desempeñadas, las dificultades en el desempeño de la profesión, así como la valoración tanto positiva como negativa de su formación académica recibida y sus carencias formativas.

Figura 1. Àrbol de categories de la entrevista

1.	Ser un educador social
2.	Funciones
	2.1. Promoción de la cultura
	2.2. Generación de redes sociales
	2.3. Creación de recursos socioeducativos
	2.4. Evaluación de contextos sociales y educativos
	2.5. Diseño, implementación y evaluación de programas y proyectos socioeducativos
	2.6. Funciones de otros profesionales
	2.7. Gestión de instituciones socioeducativas
	2.8. Otras
3.	Dificultades profesionales
	3.1. Limitación de funciones y competencias
	3.2. Carencia de recursos o dificultades para su acceso
	3.3. Carencia de profesionales
	3.4. Reconocimiento
	3.5. Cuidado profesional
	3.6. Precariedad laboral
	3.7. Personalización de la intervención
	3.8. Supervisión
	3.9. Burocracia
	3.10. Intromisión de profesionales
4.	Suficiente formación
	No
	Sí
5.	Carencias formativas
	No
	Sí
6.	Oferta formativa

Se realizó un estudio pormenorizado de cada categoría atendiendo a los elementos que las definen.

La codificación realizada permite conocer el número de veces que los entrevistados y entrevistadas han hecho referencia a cada categoría y subcategoría, determinar el peso porcentual que cada categoría tiene dentro del discurso general, así como comparar la opinión de los y las diferentes participantes atendiendo a los atributos.

Durante el tratamiento de la información codificada, se realizó un análisis de frecuencia de palabra para cada categoría, emitiendo a partir de éste una marca de nube, se analizó el discurso de cada categoría y subcategoría y se buscó diferencias atendiendo al atributo sexo.



La codificación realizada permite conocer el número de veces que los entrevistados han hecho referencia a cada categoría y subcategoría, determinar el peso porcentual que cada categoría tiene dentro del discurso general, así como comparar la opinión de los diferentes participantes atendiendo a los atributos

Resultados

Reflejo del árbol de categorías, se presenta la tabla 1, en la que, tomando como categoría cada interrogante y teniendo en cuenta que las entrevistas se han analizado de forma conjunta, con la finalidad de construir una percepción global de la profesión, se aprecia que se han generado un total de 122 referencias codificadas en las seis categorías expuestas anteriormente, cuya representación porcentual es la siguiente:

- La concepción de lo que significa ser educador o educadora social acumula 14 referencias, lo que supone un peso dentro del conjunto de referencias codificadas del 11,5%.
- Las funciones profesionales que desempeñan, con un peso del 22,9%, constan de 28 referencias, a su vez codificadas en 8 subcategorías.

Las dificultades a las que se enfrentan para desempeñar su profesión suponen un peso del 23,8%, siendo la categoría más representada

- Las dificultades a las que se enfrentan para desempeñar su profesión, tanto de acceso como de mantenimiento y reflejadas en 29 referencias, suponen un peso del 23,8%, siendo la categoría más representada.
- La percepción de los entrevistados y entrevistadas sobre su formación y las carencias formativas que detectan aportan 10 referencias (8,2%) y 25 referencias (20,5%) respectivamente.
- El punto de vista de los educadores y educadoras sociales con respecto a la variedad, calidad y accesibilidad de la oferta formativa se ha citado en 16 ocasiones, lo que refleja un peso porcentual del 13,1%.

Tabla 1: Sistema de categorías de análisis de la entrevista

Categorías	f	%	Elementos	f	%
Concepción educador/a social	14	11,5		14	11,5
Funciones	28	22,9	Promoción de la cultura	14	11,5
			Generación de redes sociales	3	2,5
			Creación de recursos socioeducativos	4	3,3
			Funciones de otros profesionales	3	2,5
			Evaluación de contextos sociales y educativos	1	0,8
			Diseño, implementación y evaluación de programas y proyectos socioeducativos	4	3,3
			Gestión de instituciones socioeducativas	4	3,3
			Otras	1	0,8
Dificultades profesionales	29	23,8	Limitación de funciones y competencias	8	6,6
			Carencia de recursos o dificultades para su acceso	4	3,3
			Carencia de profesionales	5	4,1
			Reconocimiento	2	1,5
			Cuidado profesional	1	0,8
			Precariedad laboral	1	0,8
			Personalización de la intervención	3	2,5
			Supervisión	4	3,3
			Burocracia	2	1,5
Intromisión de profesionales	4	3,3			
Formación recibida	10	8,2	Sí	3	2,5
			No	6	4,9
Carencias formativas	25	20,5	Sí	4	3,3
			No	24	19,7
Oferta formativa	16	13,1		1	0,8
Total	122	100%	Total	16	13,1



Categoría 1: Concepción educador o educadora social

Realizando un análisis del discurso y atendiendo a la frecuencia de palabra, las palabras más repetidas son “trabajo”, “guste” y “creer”, lo que indica que el educador y educadora social se acerca a esta profesión de manera vocacional, considerada por la entrevistada 1 como una filosofía de vida.

Entrevista 1: “Es una filosofía de vida, es decir, guía, guía tanto mi práctica personal como, o sea, mi práctica profesional como a nivel personal, no. Todo aquello en lo que crees, todo aquello que defiendes. Todo aquello por lo que trabajas”.

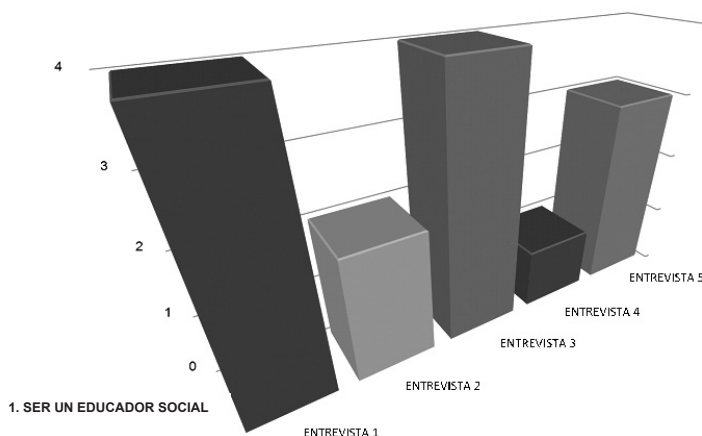
Otro aspecto a destacar es cómo se define esta figura profesional a sí misma a través de las funciones que realiza, de ahí que aparezcan repetidamente términos como “guía”, “resolver” y “gestionar”. A modo de ejemplo se incorpora el discurso de la entrevista 4.

“Es la persona que te ayuda a gestionar y en cierto modo a resolver las diferentes problemáticas que uno puede tener, también a nivel grupal”

Entrevista 4: “Es la persona que te ayuda a gestionar y en cierto modo, a través de una intervención, a resolver las diferentes problemáticas que uno puede tener, tanto a, o sea, uno puede tener o a nivel grupal, también a nivel grupal”.

Es justamente la persona que menos presencia ha tenido en esta categoría como muestra la figura 2.

Figura 2: Número de referencias de codificación “Ser un educador social”



Por último, se señalaron las habilidades sociales que hay que poseer y desarrollar para trabajar con diferentes colectivos como, por ejemplo, la autorregulación, la gestión de los sentimientos y la autoestima.

Entrevista 3: “Antes que conocimientos teóricos tienes que tener eso, habilidades sociales, también saberse autogestionar sus sentimientos, sus... Sabes, también tener mucha autoestima, para que no le afecten los problemas con los que va a trabajar”.



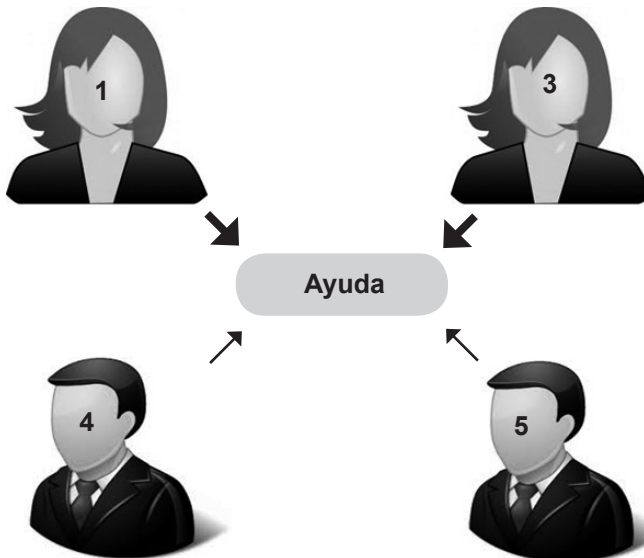
Categoría 2: Funciones profesionales del educador o educadora social

Analizando de manera generalizada el discurso de las cinco entrevistas, la frecuencia de aparición terminológica destacó como función asociada a esta profesión “ayudar”, además de otras funciones más definidas como la gestión, el diagnóstico de necesidades o la implantación de proyectos.

Tras la realización de una consulta de búsqueda de texto sobre la palabra “ayudar” y sus derivadas, se observó que cuatro de las cinco personas entrevistadas hicieron referencia a la ayuda cuando están hablando sobre sus funciones profesionales y con diferente frecuencia, siendo tres veces superior la frecuencia de esta palabra en el discurso de las entrevistadas que en el de los entrevistados, tal y como refleja la figura 3 en el grosor de la flecha.

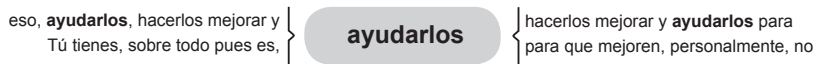
Analizando el discurso de las cinco entrevistas, la frecuencia de aparición terminológica destacó como función asociada a esta profesión “ayudar”, además de otras funciones más definidas como la gestión, el diagnóstico de necesidades o la implantación de proyectos

Figura 3: Relación entre la palabra “ayuda” aparecida en el discurso y el sexo de los entrevistados



La figura 4 refleja las relaciones que se dieron en torno a la palabra “ayudar”, haciendo del educador y educadora social una figura de apoyo y empuje de la ciudadanía hacia la normalización social.

Figura 4: Árbol de palabras del término “ayuda”

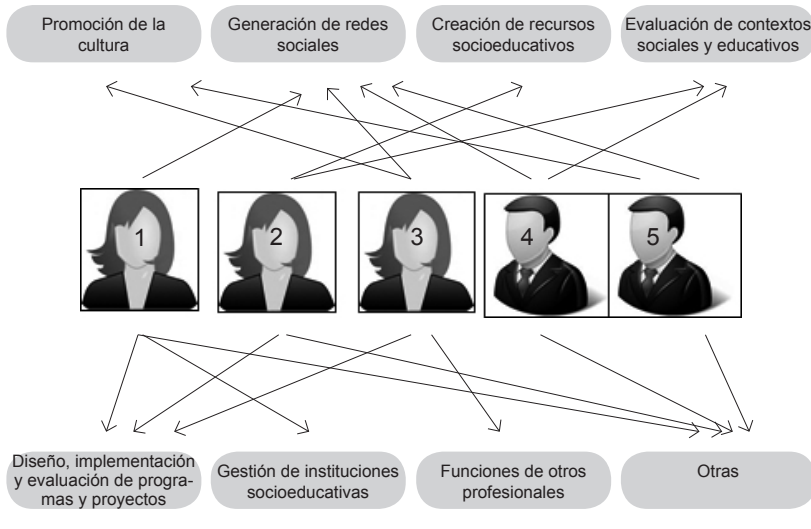


Los ocho elementos constitutivos de esta categoría entienden las siguientes funciones profesionales:

- Promoción de la cultura, lo que supone la responsabilidad en la gestión de actividades culturales, tanto en la recreación y puesta en disposición del aprendizaje y formación permanente, como en su transmisión y adquisición de bienes culturales con la finalidad de darla a conocer entre los diferentes colectivos y comunidades.
- Generación de redes sociales, es decir, la creación de situaciones relacionales entre individuos y colectivos con la finalidad de generar mejoras tanto en el plano personal como social en los diferentes contextos.
- Creación de recursos socioeducativos, entendidos como el marco o espacio donde el educador o educadora social realiza la intervención socioeducativa y no como prestaciones materiales donde la intervención se traduce en una intermediación entre el destinatario y el bien material.
- Evaluación de contextos sociales y educativos, entendida como un proceso de investigación, análisis de la realidad y reflexión sobre lo acontecido, sobre un contexto, sobre políticas sociales y educativas, etc., como paso previo del diseño y puesta en marcha de un proyecto o programa de intervención.
- Diseño, implementación y evaluación de programas y proyectos socioeducativos, lo que implica ser capaz de elaborar, aplicar y supervisar planes, programas y proyectos de acción socioeducativa en diversos contextos.
- Gestión de instituciones socioeducativas, lo que supone una planificación sistematizada para coordinar de manera general espacios, tiempos, recursos y modos de participación.

La figura 5 refleja cada uno de estos elementos en las distintas entrevistas realizadas.

Figura 5: Relaciones entre las funciones identificadas y los distintos entrevistados y entrevistadas



La mayoría coincide al indicar la generación de redes sociales como una función del educador o educadora social, no obstante, únicamente la entrevistada 1 ha señalado como una de sus funciones la gestión de instituciones educativas, es decir, los educadores y educadoras sociales se perciben con asiduidad en la acción socioeducativa directa en los diferentes colectivos, pero no en cargos de gestión, dirección y liderazgo de instituciones.

Del mismo modo, hay que resaltar que las cinco personas entrevistadas señalan realizar o haber realizado otras funciones donde destaca la ayuda, el apoyo, el guiado de las personas y la satisfacción de sus necesidades básicas (entrevistas 1, 4 y 5).

Entrevista 1: “Ser guía de las personas, ser acompañante, ser esos compañeros de viaje en su vida, que están para resolver situaciones o para ayudar a enfrentarse a situaciones a las personas que mejore, no, su calidad de vida”.

Entrevista 4: “Primero cubrir necesidades básicas”.

Entrevista 5: “[...] **que por haber nacido en familias donde las necesidades básicas no las tienen cubiertas, nosotros aportarles esas necesidades, en ocasiones haces funciones de padre, no lo eres, pero haces esas funciones [...]**”.

Los educadores sociales se perciben con asiduidad en la acción socioeducativa directa en los diferentes colectivos, pero no en cargos de gestión, dirección y liderazgo de instituciones

Así mismo, son destacables aspectos como la realización de funciones de otros profesionales, expresado por la entrevista 3.

Entrevista 3: “Yo estoy contratada, pero en mi periodo de prácticas he estado de auxiliar de enfermería, han tirado mucho de mí para eso, para ayudar en comedores, llevando al baño con grúa... cosas para lo que a lo mejor yo no había estudiado”.

Categoría 3: Dificultades profesionales

La frecuencia de palabras realizada muestra que los entrevistados y entrevistadas ponen en relieve la palabra “trabajo” para relacionarla con otros elementos como es trabajo con “personas”, el “voluntariado”, la diversidad de “problemáticas” o la carencia de “recursos”.

Analizando con más exhaustividad esta categoría, los diferentes elementos considerados como dificultades para el desempeño de esta profesión son:

- Limitación de funciones y competencias: reclaman el desempeño de las funciones y competencias para las que se han formado, es decir, aquellas que definen su profesión.
- Carencia de recursos o dificultades para su acceso: reivindican la falta de apoyos económicos para la financiación de proyectos por parte del Estado.
- Carencia de profesionales: ligado a la carencia de recursos, consideran que el aumento de profesionales mejoraría la atención de los usuarios.
- Reconocimiento: solicitan que la propia sociedad y los agentes que trabajan en el sector socioeducativo vean en la figura del educador o educadora social un valor añadido y demanden su apoyo.
- Cuidado profesional: en lo que respecta a la separación entre el espacio personal y el profesional y cómo se trasladan los problemas profesionales al plano personal.
- Precariedad laboral: demandan que la educación social sea valorada como profesión en detrimento de una actividad voluntaria.
- Personalización de la intervención: solicitan la adaptación de la intervención a cada individuo o colectivo. No sólo no existen recetas, sino que no siempre se pueden satisfacer las necesidades de las personas, bien por ser contraproducentes o por ser inviables.

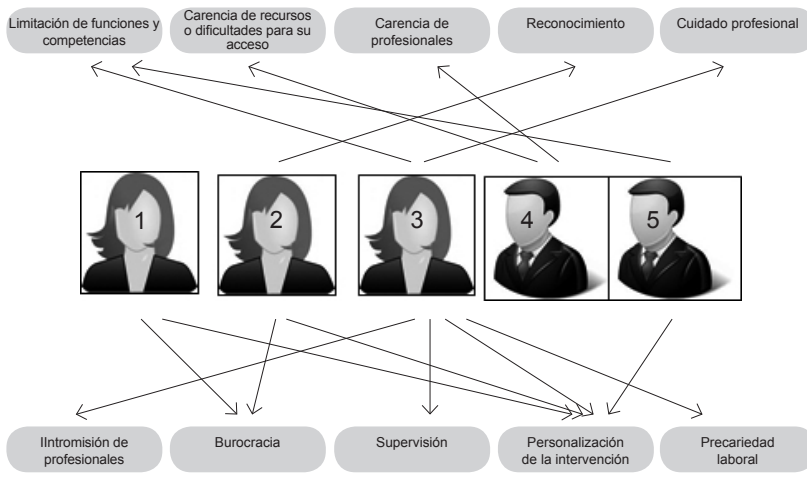
Solicitan que la propia sociedad y los agentes que trabajan en el sector socioeducativo vean en la figura del educador o educadora social un valor añadido y demanden su apoyo

- Supervisión: requieren la figura de un inspector o inspectora que regule, controle y ofrezca un servicio de apoyo al profesional.
- Burocracia: se lamentan de cómo los trámites de carácter administrativo entorpecen, encorsetan y demoran la práctica profesional.
- Intromisión de profesionales: poseen un sentimiento de invasión profesional por parte de profesionales con titulaciones universitarias y no universitarias del ámbito socioeducativo.



La figura 6 presenta la relación que se establece entre las personas entrevistadas y las diferentes dificultades encontradas.

Figura 6: Relaciones entre las dificultades profesionales percibidas y los distintos entrevistados y entrevistadas



Una de las dificultades en las que este grupo coincide es que es una profesión en la que se trabaja con personas y que por tanto no existe una acción socioeducativa única (entrevistas 1, 2 y 3).

Entrevista 1: “Lo primero que trabajamos con personas que tienen necesidades, intereses, demandas muy diferentes, para las cuales tenemos que saber dar respuesta. Una respuesta no siempre a lo que nos solicitan, sino a lo que como profesionales consideramos que va a ser mejor para esa persona”.

Entrevista 2: “Y bueno, y tú. Tú eres una traba. Tienes que saber estar con las personas, por lo que he dicho antes. Tienes que ser empático es, tienes que adaptarte”.

Una de las dificultades en las que este grupo coincide es que es una profesión en la que se trabaja con personas y que por tanto no existe una acción socioeducativa única

Entrevista 3: “Si tú eres administrativo y es lo que hay y vas a hacer esto aquí y en el otro lado un problema informático distinto y ya está, pero son personas y cada forma de trabajar de cada persona es distinta”.

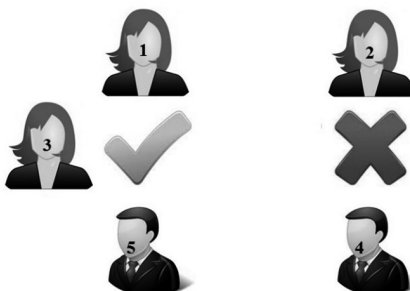
Categoría 4: Formación recibida

Atendiendo al análisis global del discurso, los entrevistados y las entrevistadas han hecho hincapié en su formación académica inicial, la mayoría titulados en Educación Social y Pedagogía. También aparecen dos términos, “suficiente” y “formada”, lo que nos invita a pensar en una respuesta cerrada.

Al analizar el significado del discurso en términos positivos y negativos con respecto a la percepción que las educadoras y educadores sociales señalan de su formación, tres manifestaron tener la suficiente formación para ofrecer una respuesta adecuada a las necesidades de los colectivos con los que trabajan (figura 7).

Figura 7: Percepción de las y los entrevistados ante su formación

Tres manifestaron tener la suficiente formación para ofrecer una respuesta adecuada a las necesidades de los colectivos con los que trabajan



A continuación, se recogen las percepciones de los entrevistados y entrevistadas, tanto de aquellos que consideran la formación universitaria suficiente para enfrentarse al mercado laboral, como la de aquellos que la han encontrado escasa.

Entrevista 1: “Yo creo que sí. Un educador social y actualmente con los nuevos grados, yo creo que un educador social tiene la formación básica, suficiente y necesaria para enfrentarse al mundo profesional, no, y a ponerse el mono de trabajo y decir, soy educador social y puedo hacerlo. [...] Entonces, ¿qué el educador social tiene una formación base suficiente? Sí. Yo creo que cualquier educador social que hemos salido a la calle, con nuestra formación hemos actuado perfectamente, pero que es verdad que la universidad tiene unos límites, si no estaríamos aquí diez o doce años”.

Entrevista 2: “No. Te tienen que ayudar mucho. Se necesita mucho acompañamiento”.

Entrevista 4: “No, creo que no porque hay muchos temas que no se tocan [refiriéndose a la formación universitaria]”.

Categoría 5: Carencias formativas

Al realizar la frecuencia de palabras en esta categoría, se destaca la palabra “prácticas”; las personas entrevistadas apelaron a la realización de más prácticas profesionales durante su formación inicial. Otro término destacado es “hacer”, en cada discurso se ha incidido en lo procedimental y no en lo conceptual.

Así pues, los educadores y educadoras consideran que tienen carencias prácticas, tal y como se revela en los siguientes relatos.

Entrevista 4: “Creo además que por lo que yo viví cuando hice la carrera, la gente demandaba todo esto, la gente demandaba tener más participación, tratar más de tener intervención directa”.

Entrevista 3: “Yo creo que las prácticas se deberían fomentar, es más, incluir muchísimas más prácticas. [...] Yo daría más importancia a las prácticas, yo creo que es en lo único que no estoy bien formada por eso, porque me he encontrado en las prácticas sin saber qué hacer, sin saber para dónde tirar, por ayuda de los profesionales, si no, no sabía nada”.

Por otro lado, destacaron carencias en el día a día de la profesión, centradas no tanto en cómo hacer un “proyecto” sino en cómo encauzarlo y darlo a conocer para que éste sea aceptado y se consiga implementar.

Entrevista 1: “Yo me enfrenté a no saber, a ver cómo te lo explico, las reglas del juego, es decir, si uno quiere un educador social, bueno pues, un poco autónomo e independiente, que quiere innovar, que quiera hacer cosas diferentes, tienen que enfrentarse a cómo funciona la sociedad, no, cómo se puede regular nuestro trabajo, es decir, si tú buscas trabajo y te ajustas a una oferta de empleo de educador social en un centro de menores, sabes que lo que vas a hacer aquí te lo dicen, es así, así, así y así, te haces una entrevista, te contratan y ya está. Si tú quieres por ejemplo poner en marcha algún proyecto de ocio y tiempo libre, un proyecto socioeducativo, no, para jóvenes y tal y crees en él, entonces vas, intentas llamar a la puerta de varios ayuntamientos, lo primero que te van a preguntar es quien eres, qué organización eres, si eres una asociación, si eres una empresa, tal.

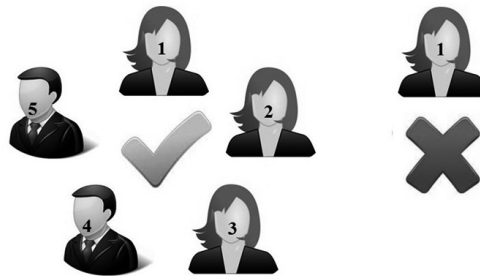


Las personas entrevistadas apelaron a la realización de más prácticas profesionales durante su formación inicial

Entonces, marcha atrás, primero me tengo que constituir como una entidad, o hacerme autónomo, etc. Esas son las primeras reglas del juego. En segundo lugar, yo no puedo llamar a la puerta y dejarte allí el proyecto, sino que tienes que ir a un registro, presentarlo, tal”.

La totalidad del grupo entrevistado afirmó tener carencias formativas (figura 8); tan sólo la entrevistada 1, en una de sus intervenciones, negó tenerlas.

Figura 8: Percepción de las y los entrevistados ante sus carencias formativas



Entrevista 1: “Yo carencias, no. Yo creo que es más a nivel de iniciativa del educador social, de emprendimiento, quizás ahí sí que me voy un poco, pero ya te digo que no sé si hoy en día, las nuevas generaciones tendrán ese sentimiento o no”.

El resto de profesionales advirtió tener y haber tenido carencias formativas, en ocasiones ligadas a la diversidad de contextos de acción socioeducativa y a la necesidad de reciclaje y formación permanente

El resto de profesionales advirtió tener y haber tenido carencias formativas, en ocasiones ligadas a la diversidad de contextos de acción socioeducativa y a la necesidad de reciclaje y formación permanente, tal y como reflejan los siguientes relatos.

Entrevista 1: “El educador social tiene que estar en continua formación, reciclaje, especialización, búsqueda de, no sé, de nuevas orientaciones formativas. ¿porqué? Porque la sociedad avanza, las necesidades avanzan, cambian y tenemos que estar un poquito al día y saber a lo que nos enfrentamos, las teorías, a la hora de aplicar, nuevos proyectos, innovaciones, etc.”

Entrevista 2: “La práctica. Sí, a ver, fuu. Es que no sé. Creo que hay, muchas de las materias dan demasiado teórico de manual y no te enseñan la realidad. Por ejemplo, en inmigración, te dicen esto es un CETI (centro de estancia temporal de inmigrantes), pero no te dicen qué es lo que está pasando realmente. Entonces, eso es una gran carencia”.

Entrevista 2: “Y bueno, y qué. Y los autores, para mí los autores que... falta mucho leer. Que te dan un artículo, pero no suelen ser... pues eso Paulo Freire, y te dan lo peor de Paulo Freire, algo aburrido,

en ese sentido, en vez de darte... al principio, el primer año, te deberían de dar algo que te empiece a interesar, que te mueva a ti misma a leer libros, por ejemplo. Entonces, creo que falta eso. Leer y dar autores que te expliquen bien cuál es su filosofía, porque damos los cuatro principales y hay muchos que se quedan en el aire”.

Entrevista 3: “También creo que estoy poco formada en realizar proyectos, lo que te digo, de presentar en ayuntamientos. Proyectos gordos que tú tienes que defender para hacer una intervención en una comunidad”.

El entrevistado 4 también echó en falta durante su formación inicial formación específica para la intervención en colectivos concretos.

Entrevista 4: “Si nos dieran formación específica por ejemplo en temas de salud mental que cada vez hay más casos y más casos y más casos, [...] temas de inteligencia emocional [...], temas de adicciones [...], tema de salud mental que no se toca prácticamente [...]”.



Categoría 6: Oferta formativa

El grupo consultado puso de manifiesto que la oferta formativa existente es muy limitada, centrándose en cursos formativos y másteres.

Analizando el discurso lineal, únicamente la entrevistada 1 consideró que sí existe oferta formativa, sobre todo la que ofrecen los colegios profesionales y las universidades. Esta visión sobre la oferta formativa debe ser considerada con cautela teniendo en cuenta que esta profesional también se encuentra vinculada profesionalmente a la universidad, mientras que el resto de entrevistados se desempeñan en ámbitos de educación no formal.

No obstante, consideró que es el educador o educadora social quien debe demandarla y tener la iniciativa para buscar esa formación

Entrevista 1: “Pero también creo que los colegios profesionales por ejemplo en España hacen grandes esfuerzos por, por ofrecer formación a los educadores sociales en activo, en función de las demandas que los propios profesionales van detectando. [...] Bueno, pues yo creo que sí, que sí que hay, hay que saberla buscar también, pero yo creo que sí hay”.

El grupo señaló que las actividades formativas, al igual que la formación universitaria, son muy teóricas y que en ocasiones carecen de interés (entrevista 2).

Únicamente la entrevistada 1 consideró que sí existe oferta formativa, sobre todo la que ofrecen los colegios profesionales y las universidades

Entrevista 2: “Hice con (nombre de un profesional) y muy bien, pero también conozco de gente que está muy descontenta porque, pues eso, te pasa. Nos dan, exagerado, entre comillas, como en la carrera, pero sí que faltan ciertas cosas, es. A veces es muy teórico. Creo que el educador social tiene que ser muy práctico”.

Por otro lado, se echa en falta una oferta formativa especializada (entrevista 1).

Entrevista 1: “Yo creo que, no sé, quizás a nivel de máster, títulos propios, etc. Quizás veo una carencia a nivel de especialización en distintos colectivos y demás, o lo que existe como..., bueno pues se complementa con lo que otros muchos profesionales que también pueden cursar el mismo título, entonces el educador social no sabe si se está especializando en ese colectivo como educador social o como otro profesional más, no”.

Asimismo, la oferta formativa no se encuentra al alcance de todos los profesionales, tal y como relata la entrevista 3.

Entrevista 3: “Tienes que ser tú sobre todo si tienes dinero porque... y actualmente como se está poniendo todo pues... tú me contarás. Es una pena decirlo, pero formación para que una persona esté bien formada. Puedes acceder a una buena formación si tienes dinero para mantenerlo, gratuito nada.

De manera generalizada, la opinión de los y las profesionales indicó que la oferta formativa es limitada y escasa.

Entrevista 3: “Yo creo que no hay mucha, mucha oferta formativa y cuando hay oferta formativa es porque tienes que pagar un dineral, con perdón, porque los másteres de 3.000 euros no te bajan”.

Entrevista 4: “Yo creo que es escasa, lo que yo percibo. [...]Yo lo que he podido hacer aparte de la universidad, creo que ha sido de calidad pero que es muy limitada, pero te vuelvo a decir, lo mismo es mi... lo mismo es que no te estás enterando y si lo hay”.

Discusión y conclusiones

El educador o educadora social identifica a su profesión a través de la ayuda y apoyo a la ciudadanía. Cuando esta acción se concreta, se hacen explícitas sus funciones, sintetizadas muchas de ellas en el catálogo de funciones y competencias de la Asociación Estatal de Educación Social (ASEDES, 2007).

El desempeño de unas tareas específicas define a una profesión que tiene como base una formación inicial teórico-práctica universitaria, por supuesto revisable pero, sobre todo, y como señala Herrera (2010), en una formación continua que refuerce su saber, su saber hacer y su saber ser, capacitando para rebasar todas las dificultades sobrevenidas tal y como se ha reflejado en este trabajo: la limitación de funciones y competencias, la carencia de recursos y profesionales, la falta de reconocimiento, la precariedad laboral, el cuidado personal, la responsabilidad al trabajar con personas, la carencia de supervisores, el sistema burocrático y la intromisión de profesionales de similares sectores.



La formación inicial universitaria, en voz de los educadores y educadoras sociales, no es escasa en el sentido temporal, pero sí lo es en el sentido práctico, de hecho, las personas entrevistadas demandan más prácticas profesionales y más actividades de carácter pragmático en el aula. Los resultados han destacado un sentimiento negativo con respecto a su formación, considerándola insuficiente y destacando carencias relacionadas mayoritariamente con aquellas competencias que se van adquiriendo con la experiencia profesional tales como la aplicación de los referentes teóricos y contextuales a los diferentes ámbitos y grupos de acción socioeducativa, el control de la incertidumbre, el manejo del estrés, la autonomía o la independencia.

Una formación continua que refuerce su saber, su saber hacer y su saber ser, capacitando para rebasar todas las dificultades sobrevenidas

No obstante, es la formación continua la encargada de dar respuesta a necesidades formativas concretas, de especialización y profundización de conocimientos, de ahondar en aquellos contextos y colectivos donde la formación inicial no ha logrado llegar. El compromiso por llevar a cabo esta formación continua depende únicamente de la iniciativa del propio educador o educadora social, de su interés, de sus inquietudes, del amor por su trabajo, de su capacidad de superación, de ofrecer mejores respuestas socioeducativas y de otras muchas variables individuales, pues como indica Herrera (2010), y así lo han expresado los entrevistados y las entrevistadas, la búsqueda y financiación de las actividades formativas recae sobre ellos, siendo además la oferta escasa y, en ocasiones, no cubre sus demandas. Esto invita cuanto menos a la reflexión sobre la formación inicial, demandando que esté basada en competencias, entendiendo por éstas no únicamente como componente conceptual y su vinculación a la práctica, sino que garanticen el saber ser y estar activo en una sociedad cambiante.

Es la formación continua la encargada de dar respuesta a necesidades formativas concretas, de especialización y profundización de conocimientos, de ahondar en aquellos contextos y colectivos donde la formación inicial no ha logrado llegar

Finalmente, destacar la idoneidad de realizar entrevistas como técnica de recogida de información individualizada, ya que ha permitido recabar la percepción de cada educador y educadora social sin influencias externas. Además, al ser una entrevista semiestructurada, facilita la libre expresión en un clima relajado y de confianza donde se propicia el poder incidir y profundizar en determinadas cuestiones para extraer una opinión lo más verídica posible. Sin embargo, no podemos obviar que el número de participantes en este estudio supone una limitación a la hora de poder emitir generalizaciones de lo aquí expuesto. Si bien es cierto que el discurso ha podido seguir,

en muchos casos, un patrón recurrente de respuestas, es preciso promover una mayor recogida de información con profesionales procedentes de otras regiones e indagar en la oferta formativa que en niveles, por ejemplo, de posgrado, se vienen desarrollando. No obstante, entendemos que este trabajo puede suscitar útiles elementos para la reflexión y la optimización de la profesión de la educación social.

María Dolores Eslava Suanes
Becaria de Formación del Profesorado Universitario
Área de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación
Universidad de Córdoba
Miembro del Grupo de Investigación SEJ-049
(Evaluación Educativa e Innovación) de la Junta de Andalucía
mdolores.eslava@uco.es

Ignacio González López
Catedrático de Universidad
Área de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación
Universidad de Córdoba
Coordinador del Grupo de Investigación SEJ-049
(Evaluación Educativa e Innovación) de la Junta de Andalucía
ignacio.gonzalez@uco.es

Carlota de León Huertas
Profesora Contratada - Doctora
Área de Didáctica y Organización Escolar
Universidad de Córdoba
Miembro activo del Grupo de Investigación SEJ-049
(Evaluación Educativa e Innovación) de la Junta de Andalucía
edllehuc@uco.es

Bibliografía

- Álvarez Fernández, A.** (2017). *El desempeño profesional del educador y la educadora social: funciones, competencias y creencias de autoeficacia*. (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- ASEDES** (2007). *Catálogo de funciones y competencias*. Extraído el 3 de febrero de 2017, de la web del Colegio de Educadoras y Educadores Sociales del País Vasco: http://www.ceespv.org/downloads/Cat_Funciones_y_Competicencias.pdf
- Bauman, Z.** (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.

Blanco García, N.; Sierra Nieto, J. E. (2013). La experiencia como eje de la formación: una propuesta de formación inicial de educadoras y educadores sociales. *Archivos analíticos de políticas educativas*, 21(28). Extraído el 3 de febrero de 2017, de la web Education Policy Analysis Archives: <http://epaa.asu.edu/ojs/article/view/1143/1088>

Chamseddine, M. (2013). Aproximación histórica a una de las profesiones sociales: la educación social. *RES. Revista de Educación Social*, 17. Extraído el 27 de enero de 2017, de la web El Portal de la Educación Social: http://www.eduso.net/res/pdf/17/aprox_res_%2017.pdf

Díaz Bravo, L.; Torruco García, U.; Martínez Hernández, M.; Varela Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167.

Ferreira, M.; Tortell, M. F. (2016). Educador y educadora social: acceso al mundo laboral. *RES. Revista de Educación Social*, 23, 133-146.

García Molina, J.; Sáez Carreras, J. (2011). Educación Social: ¿Qué formación para qué profesional? *RES. Revista de Educación Social*, 13. Extraído el 15 de diciembre de 2016, de la web El Portal de la Educación Social: http://www.eduso.net/res/pdf/13/esforpro_res_13.pdf

Herrera, D. (2010). Un acercamiento a la situación formativa de las educadoras y educadores sociales. *Revista de Educación*, 353, 641-666.

Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

Lletjós, E.; Morros, P. (2011). El qué, el cómo y el por qué de la formación continuada del educador social. *RES. Revista de Educación Social*, 13. Extraído el 16 de diciembre de 2016 de la web El Portal de la Educación Social: http://www.eduso.net/res/pdf/13/que_res_13.pdf

López, C.; Benedito, V.; León, M. J. (2016). El enfoque de competencias en la formación universitaria y su impacto en la evaluación. La perspectiva de un grupo de profesionales expertos en pedagogía. *Formación Universitaria*, 9(4), 11-22.

Martínez, M. (1998). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. México: Trillas.

Martínez, P.; Echevarría, B. (2009). Formación basada en competencias. *Revista de Investigación Educativa*, 27, 125-147.

Medel, E. (2011). La formación de los educadores sociales como espacio de oportunidades. *RES. Revista de Educación Social*, 13. Extraído el 15 de diciembre de 2016 de la web El Portal de la Educación Social: http://www.eduso.net/res/pdf/14/forma_res_14.pdf

Pérez de Guzmán, V.; Bas Peña, E.; Trujillo Herrera, J. F. (2017). Profesionalización y ámbitos profesionales de la educación social: formación en género desde la universidad. *Saber & Educar*, 22, 34-43.

Robles, M. C.; Gallardo, M. Á. (2015). La formación de educadores sociales a través de la práctica reflexiva. Aprendizaje para el cambio social como estrategia para contribuir a la responsabilidad social universitaria. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 19(1), 298-315.



Rodríguez Izquierdo, R. M. (2011). Estudio sobre el proceso de integración laboral de las educadoras y educadores sociales en Andalucía. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 22(3), 314-328.

Ruiz Corbella, M.; Martín Cuadrado, A. M.; Cano Ramos, M. A. (2015). La consolidación del perfil profesional del educador social. Respuesta al derecho para la ciudadanía. *Perfiles Educativos*, 37(148). Extraído el 3 de febrero de 2017, de la web Scielo: <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v37n148/v37n148a17.pdf>

Valles, M. (2014). *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.